



42

C U A D E R N O D E P O E S Í A

Fundado el año 2003
VIGO
D.L.VG 1012-2007

P r e s e n t a c i ó n

Me gustan las llamadas historias negras y no es precisamente por su color. Para escribir mis pequeños relatos me basta con estudiar, un poquito nada más, la realidad que me rodea, que siempre supera la ficción, de hecho ésta es producto de la otra. Más que usar la imaginación me basta con cambiar algunos nombres, ajustar algunas secuencias y mezclarlo todo con una dosis de lo que se podría llamar percepción del tiempo, esa parte que brota de la sensibilidad de cada uno para describir la cotidianeidad. Se van encajando algunos acontecimientos en algún lugar físico familiar (por lo menos parcialmente), se buscan relaciones de los protagonistas con algunas personas conocidas (eso facilita la construcción del carácter). Está claro que las tramas no se construyen tan metódicamente, pero es importante tener algunas referencias y conocer unos cuantos trucos. La poesía, aunque algunos piensen o defiendan que es pura inspiración e improvisación, también tiene sus trucos. Hay quien poda los artículos y las preposiciones y deja los versos como troncos pelados, con la intención de dotarlos de sobriedad o sofisticación. Cada poeta tiene sus herramientas, pero siempre habrá algunos ingenuos que pensarán que no existen.

Colin Baldwin



Existen ciertas cosas (promesas) sinceramente bellas, reductos
en los que
el tiempo prorrumpe. Más aún: - Yo -. Deseaba expresar yo
quien camina.

Transición de
verbos sin cumplir a los que escrupulosamente uno piel y
huesos: yo.

Quisiera decir, mañana puesto que hoy soy ese otro, ese
animal redundante que vigila
pétreamente las aceras con la oscura premonición de que sin
duda suceda lo aparente,
aquello que ha sucedido ya: Hechos del pretérito.

Odiar y amar pueden considerarse objetos en réplica, dos
junturas del presente: -Yo-,
odio y amor a partes iguales, paseante primario de esta ciudad
en la frontera de
su ocaso. -Yo indeterminado-.

Este mismo poema carece de la forma precisa de algunos otros
poemas, mas al cabo precisa
de la misma agilidad que tú, te habita y al igual que a mí te
conmueve y agita y de este
modo cada cosa ha de procurarse su color, su forma única.



Carlos Vázquez

Antes de todo

No dormía, él sólo estaba con la cabeza ladeada mirando desde su cuna el largo pasillo que llegaba hasta la puerta del patio. Los demás ya descansaban y la madre, por fin, reposaba de los esfuerzos de aquel día. Al final del pasillo, detrás de la puerta que da al patio, podía verse claramente pese a la oscuridad una figura humana. Se parecía a su madre, vestida de blanco pasado de moda y con el rostro sencillo. Ella avanzaba parando el tiempo en cada paso sin que se le viera moverse. Cuando estuvo junto a la cuna metió los brazos en ella y tocó ligeramente al bebé; luego dijo algo melodioso, como si de una canción se tratase y se fue. El pasillo volvió a quedar a oscuras, vacío.

Creo que todos los bebés tienen esa visión desdoblada de su madre pero casi ninguno logra recordarla después. Los pocos que lo consiguen suponen que se trata del más lejano de los sueños y al final acaban por olvidarlo todo. Este fenómeno –por llamarlo de alguna manera- debe darse antes de cumplir el año cuando aún las estancias de la memoria están prácticamente desiertas. Esta teoría no es segura; se apoya solamente en la manía habitual de que todo lo que nos pasa, en cierto modo debe pasarle a los demás. No me siento más seguro por pensar así, pero menos me gusta desconfiar de lo que veo. En verdad sólo puedo suponer algo que considero cierto, pero aunque fuera sólo un sueño, me vale como el primer recuerdo. Yo le vi, no me caben dudas, mas ya no soy capaz de reconocer su rostro sencillo y en el sitio de mi memoria ocupado por ese recuerdo ahora sólo pervive el deseo lejano de que vuelva a suceder.



Edson Fernández

No te ocultes
los silencios quedan escritos en las paredes
ellas los guardan
los olvidan

El viento abre sus ventanas
convirtiendo mis ojos en cascada de lágrimas secas
sienten el vacío de su escondite

Busco el aire que mueve las palabras
transformado mi secreto
que queda así transparente
volando entre árboles del inexistente otoño



Oliva

Ensimismado en el ambiente,
te das cuenta
de que cuentas las cosas para saber que pasan.

Palabras y sonidos y emociones se reflejan en el espejo:
Un caracol escuchando veloces lamentos,
sentimientos indescifrables o clichés vulnerables
afilándose en el común de los mortales.
¿Qué más da?
Mis besos son sólo para la verdad,
una realidad desconocida que descubro poco a poco.

Me interpreto en un guión
escrito en el bar de la esquina,
o en la comuna hippie de la hermana de tu padre,
o en un suburbio de San Francisco,
¿Qué más da?
Aprendo mientras canto
la canción que un día me enseñaste,
insisto, imperecedero de pereza;
creo en lo que veo y en lo que me dicen,
me lo echo al hombro y camino,
intentando no mirar atrás.
No quiero convertirte en sal,
no quiero que permanezcas en el infierno.
Quiero y deseo en cada soplo de fuego
felicidad, la tuya y la mía;
un paisaje demasiado bonito para robarle el alma
y guardarla en un cajón.

Ensimismado en el ambiente,
te das cuenta
de que entre recordar e imaginar te acuestas.

Marcos de la Fuente

Madame Sosostris interpreta mi último sueño

A Carmen, y a quienes conmigo compartieron sus extraordinarias lecciones de lectura

Convoco a Belladona, dama de los sueños,
profecía de los bosques, raíz de la noche,
cultivada en tierra negra por los duendes
con sus manos mínimas y blancas.
Convoco a Belladona,
solicito su música y su espejo,
su suavidad de diosa solicito,
y su fuego fantástico en lo oscuro.
Yo, Madame Sosostris,
la mujer más sabia del Viejo Continente,
te convoco, Belladona:
¡Luz luz luz. *The sleeping, and the death,
are but as pictures!*
Atiende, es un presagio
la luz que atraviesa las cortinas del salón,
se posa blanda y dócil por doquier,
aquí y allá sus plumas místicas,
y entonces acaricia tu tiniebla,
la acaricia al desgaire pero exacta, la acaricia
llevada por la inercia de su vuelo, lo mismo que un bostezo
que se abre allá en la muerte,
y concede a tu cuerpo vagamente apariencia,
muchacho que te sueñas perezoso,
como leve imagen tendido en el sofá.
También son un presagio
los *Cuentos completos* de Mario Benedetti,
abiertos al azar, aunque en la página precisa,
sobre la mesa de cristal y mármol;
Charlie Parker que inventa
un aire más profundo
entre paredes blancas
–*How deep is the ocean*–;
y el ajedrez de alabastro roto en el suelo,
símbolo de tu inteligencia derruida.
Quieto entre tus cosas,
plácido como un libro,
te hallarán tus padres,
pero nadie sabrá nunca
lo absurdo que tú fuiste,
lo coherente que resulta tu cadáver.

David Pérez Álvarez



M i v i d a n o c o p i a ...

El esquema presentación,
nudo, desenlace, conserva
todavía abundosa fuerza;
mas no caigo en engaño, no.

Mi vida no copia una pieza
de molde clásico (en tres actos),
puedo escribirla como quiera,
(con un orden poco dramático).

Sin mucho público que aplauda
o silbe mis intervenciones,
ya de nadie siento presiones,

y ni el final es complaciente,
no cunde que sigas sentada
en tu butaca, tan pendiente.

(de sonetos asonantes)

Peter Baldwin



Mis lamentos resbalan
por mi ociosa piel
esperando ser recogidos
acunados
adoptados por algún resto de apasionada comprensión.

Me siento débil
ante las miradas, ante la brisa
y el susurro.

El viento, el grito
y la osadía me enervan
hasta hacerme un mito antiguo.

El mundo no está cercado
por llanto
sino por océanos
ni está guiado por luces
sino por relámpagos...
y eso,
eso será siempre.

Kique Sánchez



A s e m e n t e

Envolta no profundo
agardas o momento,
miúda e confiada.
O aire chámate, imperioso,
mais ti demórase no escuro
bebendo os agres zumes
das rochas
e da terra.



A l a t a r d e c e r

Alfredo Domínguez cruzó la calle, pisando las rayas blancas de una cebrá, agitaba su brazo como un péndulo y su maletín negro rebosaba de entusiasmo. Se detuvo delante de su coche. Abrió la puerta. Pero antes de entrar levantó los ojos y observó los reflejos de luz proyectándose, uno a uno, sobre la pista húmeda de lluvia. Por fin, Alfredo tomó asiento, cerró la puerta, se colocó el cinturón y esbozó una sonrisa. Por lo visto satisfecho de sus logros, regocijándose en sí mismo por un instante. Luego giró la llave e intentó encender el coche, pero un sonido infrecuente le sobrecogió. -Trac- sonó el motor. El auto no arrancaba. Estaba muerto, desfallecido por el trajín de los días. Alfredo volvió la mirada hacia el retrovisor, entrecerrando los parpados, buscando detrás en el tiempo acarició el recuerdo de un amor perdido entre los casilleros de su mente. Alfredo insiste con el coche, pero está *totalmente* muerto. Apretando sus manos al volante observa nuevamente las calles y los brillos dorados de las luces nocturnas. Once campanadas resuenan desde una iglesia en el centro de la ciudad. Alfredo se levanta de su asiento y se marcha caminando hacia la esquina de la calle, levantando la mano para coger un taxi como si ofertará sus llaves inservibles. De pronto un estruendo le hace girar la cabeza. Su coche volando por los aires en mil pedazos. El taxista pierde el control de su trayectoria, estrellándose contra una toma de agua, de la que brota una lluvia en sentido inverso. Atónito, Alfredo se pregunta -¿será un presagio de fortuna? Incapaz de entender lo sucedido, nervioso, apresura el paso internándose en la oscuridad. -Hubiera querido ser mejor- piensa mientras camina y no sabe porqué. Quizás sea porque las noches tienen un límite y el amor se dobléa ante el paso del tiempo.

Colin Baldwin

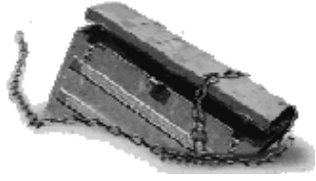
Cofre lleno de amor muerto

Entrégame tus dudas,
las recibiré, tocaré y daré forma
haciendo de ellas respuestas
que volarán nocturnas y ligeras
para colarse en tus sábanas
empapadas de olvido, eternas...

Préstame
solo por un instante
breve pero intenso,
tus temores,
que se fundan con los míos,
se reconozcan,
conozcan,
se pierdan,
mientras nosotros
huérfanos de miedo, libres de pecado
dedicamos tacto y vigilia
a elaborar un vestido al amor
con tela de besos robados

Deposita en mí tus deseos descalzos,
profundos, sedientos,
los velaré celosamente,
del olvido.
Los guardaré del tiempo
despreciaré su cobardía de ocultarse
cuando los creíamos ciertos.

Después vuelve a alejarte y déjame.
déjame con lo escondido y lo eterno
¡Duerme! ¡Descansa! ¡Quédate tranquilo!
Mientras yo, entre amor y soledad
sin poder amar sigo muriendo.
Guardando en cofre vacío
tus dudas, temores, y deseos...



Mónica Vila



No llueve.
No se desliza por el cristal
un susurro húmedo.

Los árboles mecen como si nada
burbujas somnolientas
que se cuelgan de la quietud del tiempo.

Surca la calma una canción muda.

En el reflejo del cristal
un cielo casi blanco
y pupilas rotas.

Soledad Cuba

Letras desde la distancia

(espacio reservado a los poemas recibidos de nuestros lectores a través de la red)

De letra y su música

EMILIA OLIVA

leer ciertas cartas es arribar por fin a la otra orilla
atrás la marejada, el abismo
los miedos, la tormenta
vuelve el doméstico suelo bajo el pie
tras largas jornadas a punto de deriva

leer, por ejemplo, las cartas de Flaubert
también las tuyas

esta última sería un poema
si la palabra poema no fuera un vocablo estanco
de servidumbres, rimas o conceptos
y la belleza
estática, como la noche
con astros de imperceptibles convulsiones

es cierto que la estrofa que empleas
es convención americana para no sangrar
el párrafo, la línea
que tu carta no llega manuscrita, sino fría
en códigos de luz a muchas pulsaciones por segundo
y, sin embargo, hay tanto equilibrio en su estructura
un brillo casi cálido
como hechizo de nieve en el invierno
que amortigua el rumor, el aullido sangrante de la pérdida

sólo Ulises regresa, recuerda
porque sólo Ulises parte

como todo buen poema, en tu carta
las palabras se lanzan más allá
a otra luz, atrás las sombras
e invitan a volver
porque vuelve la sed, y hay que venir
a la línea, al pozo, a
doblar el cabo, ya sabes, sin naufragio

nunca hay nada nuevo que contar
salvo el pretexto
que el mundo gira y es siempre el mismo,
acaso el amarillo mimosa que revienta en primavera
la avería que quiebra la rutina de los días
esas barcas en un lago con fuga al infinito
que es ahora -sin ironía- un nido de estrellas en la orilla
o cierto verso que lees
mínimo, cortante, definitivo
el sable que hay que usar al escribir, me dices



Puro cuento

La contrición

JULIO FERNÁNDEZ

Hay tantos objetos sin memoria como abandonos. Los abandonos crueles acontecen cuando algo importante pierde su sino en el ovillo, y simplemente es olvidado. No se sabe si por ausencia de marcas que los identifiquen o porque la velocidad de la mirada no se para en ellos, lo cierto es que cada día se desechan millones de objetos en todo el mundo. Los abandonos más terribles son los que dejan paso a la zozobra. No es difícil que esto ocurra, con frecuencia la gente se deshace de cosas irrecuperables que producen en quien las tira una nostalgia imprecisa, una oscura melancolía que les persigue hasta el final de sus días.

¿Quién no ha visto a ciudadanos comunes, perfectamente vestidos, salvo en el detalle de las zapatillas de andar por casa, meter la cabeza en un contenedor de la basura para intentar recuperar un objeto que hace tan sólo un cuarto de hora despreciaron y lanzaron al fondo del abismo?

Yo trabajo en el sector de la limpieza y hablo con la experiencia de muchos años de servicio. No es la primera vez que tenemos que sacar a la fuerza a uno de esos personajes, completamente fuera de sí, porque acaban de comprender que lo que han tirado les duele tanto que su ausencia les provocará una cruel añoranza que acabará matándolos.

Curiosamente, esta forma de actuar está más extendida en los varones que en las mujeres. Hasta hoy mismo no sabía darle una explicación. Pero por suerte, tengo en mis manos una revista científica en la que explica detalladamente este asunto.

Al parecer, arrastramos los varones un estigma de continua conquista que nos obliga a abandonar lo conquistado. Es así de simple, tan simple que me resisto a creer que esto

sea cierto. (Yo más bien me inclino a pensar que los niveles de testosterona influyen en la precipitada forma de tomar decisiones).

Sea como fuere, lo cierto es que cada vez es más evidente la forma en que ciertos abandonos producen un insufrible arrepentimiento.

Cuando el individuo en cuestión no halla en el cubo de la basura lo que un rato antes tiró, o el camión ya ha despachado los desperdicios dentro de su bombo demoleedor y ha huido dejando los contenedores vacíos, entonces él suele tomar resoluciones fulminantes que pasan por cambiar al completo el estilo de vida para que una cosa así no vuelva a ocurrir jamás; o desesperadas, como aguardar a la claridad de la madrugada con la intención de encontrar dentro de las montañas de vertederos restos de ese objeto fatalmente expelido.

De hecho, cada vez son más los hombres que se acercan a los basureros en busca de pequeñas cosas, que según argumentan, tiraron sin darse cuenta. Los recintos han sido vallados para evitar que estos individuos accedan al lugar donde los camiones finalizan su recorrido. Pero muchos de ellos ruegan a los vigilantes e incluso les sobornan para que les permitan acceder al sitio exacto donde pudo verterse basura sobre las tres o las cuatro de la noche anterior. Cuando no consiguen su objetivo regresan con herramientas para cortar alambre y penetran en el perímetro del basurero por cualquier punto.

Aunque la valla se repara casi a diario y el número de vigilantes ha aumentado, no es extraño encontrar en medio de la inmundicia la figura de un hombre solitario, indagando con ansia aquí y allá, tratando de localizar la salida a su desasosiego.



J o t a b é C o n h i e l o

Algo se muere en el alma, cuando un amigo se va. Así dice una canción que conocí viendo a Chanquete y compañía. Ahora que estoy escribiendo estas líneas se dice en los medios que el Tomate desaparece. Cuánto mal ha hecho ya ese programa y todos los que como él crecen como setas viviendo de los desperdicios de la sociedad. A uno le entran ganas de tirar el televisor por la ventana cada vez que piensa en la gente que vive las desventuras de cuatro famosetes de tres al cuarto cuya mayor contribución a la humanidad puede ser el estudio de su cadáver para el tratamiento de las enfermedades venéreas y que, aún encima, viven a costa de todos nosotros. Bueno, hay una cosa que sí debo agradecer a ese programa y a sus congéneres. Cada vez veo menos la caja tonta. Descanse en paz bajo un ataúd de mármol, no vaya a ser que alguien lo quiera resucitar.

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
dvperal@hotmail.com
ELENA C. ÁLVAREZ
ecoral@edu.xunta.es
KIQUE SÁNCHEZ
kiquesotelo@yahoo.es
RUT REY
rutrey@mixmail.com
MANUEL ÁLVAREZ
manuelgallup@yahoo.es
RODRIGO MENCIA
ruymencia@hotmail.com
MÓNICA VILA
monicavil3@hotmail.com
CARLOS VÁZQUEZ IGLESIAS
carlosciudaddevigo@hotmail.com
JUAN SEOANE
versuslibreria@yahoo.es
DENÍS ALÉN
alendorihn@gmail.com
COLINBALDWIN
xxxbaldwin@yahoo.es
JULIO FERNÁNDEZ
inauditos@gmail.com
SOLEDAD CUBA
sole_cuba@hotmail.com
JULIAN RODRÍGUEZ NOVO
lopedevigo@hotmail.com
EDSON FERNÁNDEZ
Tantrec@hotmail.com



formasdifusas@yahoo.es
www.formasdifusas.com

Invítámoste a participar neste proxecto, ben mandando poemas, debuxos, opinións, ou querendo participar nas nosas tertulias. Reunímonos no café Auto de Fe tódolos mércores ás 22:00 salvo a última semana do mes que son os venres.

Puedes recibir el cuaderno impreso durante un año en tu casa (6 números) por 0 euros gratuitamente en archivo pdf. Mándanos un correo electrónico y te informaremos.


entra en
www.formasdifusas.org/blog